

# ¿Puede la educación cambiar la sociedad?

Michael W. Apple (Original en inglés 2013), traducido al español por María Cristina Valderrama. LOM Ediciones, Chile, 2018.

**Mariel A. Onnainty**  
**Argentina**

Recibido Febrero 2019

Aceptado Marzo 2019

---

Michael Apple (1942), profesor y sociólogo estadounidense, es uno de los autores más relevantes e influyentes de la corriente de Pedagogías Críticas a nivel mundial. En su última obra *¿Puede la educación cambiar la sociedad?*, Apple (2018) intenta buscar respuestas a esta pregunta y afirma que, ante una crisis palpable, todos aquellos que estemos comprometidos con una educación digna de ese nombre, debemos preguntarnos si la educación puede ayudar a construir una sociedad que refleje valores menos egoístas y más emancipatorios.

Aclara que esta obra será distinta a todo lo que ha escrito hasta el momento, ya que en primer lugar no será en su totalidad teórica y que el lector se encontrará con un libro de reflexiones y ejemplos críticos. Explica también que no pretende dar una respuesta única y definitiva a la pregunta del título, porque entiende que no la hay y propone un recorrido sobre el trabajo de educadores críticos a fin de orientar al lector sobre lo que se puede hacer en y desde el ámbito educativo para cambiar la sociedad y para desafiar la crisis que atravesamos en la actualidad.

El libro comienza con un prólogo de Eduardo Cavieres Fernández; el primer capítulo es introductorio de las inquietudes personales y políticas del autor, del segundo al sexto capítulo se presentan experiencias educativas de diversos lugares del mundo y las principales ideas de teóricos influyentes en educación. En los capítulos siete y ocho, Apple realiza reflexiones personales a partir de experiencias vividas.

En su obra, el autor presenta sus ideas preliminares, aquellas que lo invitaron a pensar la respuesta a la pregunta ¿Puede la educación cambiar la sociedad?, hace hincapié en las desigualdades existentes en las sociedades capitalistas neoliberales y presenta argumentos sobre la importancia de ver a las escuelas y otras instituciones como lugares para la acción. Según el autor, una de las piezas claves para desafiar las desigualdades es la lucha colectiva fundamentada en valores como el amor, el cuidado y la solidaridad. Plantea la importancia de buscar “unidades descentradas para la convergencia”: se trata de espacios que “son cruciales para las transformaciones educativas y sociales más amplias, que permitan a los movimientos progresistas encontrar un terreno común y en el que puedan desarrollarse luchas conjuntas que no absorban a cada grupo bajo el liderazgo de una sola comprensión de cómo operan la explotación y la dominación en la vida cotidiana” (Apple, 2018:36).

Por ser un libro que incluye más reflexiones y ejemplos críticos que otros de su autoría, a partir del segundo capítulo presenta el trabajo de personas significativas, que históricamente han tratado de dar respuesta a la pregunta que da nombre al libro y sus posteriores reflexiones sobre cada uno de ellos. El segundo capítulo está dedicado al pedagogo brasileiro Paulo Freire, a quien reconoce como una de las figuras más importantes de la historia de la educación crítica y afirma que:

*“En todas las naciones del mundo hay personas que han dedicado su vida a crear nuestras visiones de posibilidades educativas y nuevas prácticas que las encarnen. Sin embargo, algunos individuos son capaces de generar ideas que son tan poderosas, tan desafiantes, tan convincentes, que se convierten en maestros (y uso esta palabra con el mayor respeto) de cientos, incluso miles, de otras personas no solo en sus propias naciones sino en muchas otras. No conozco a nadie más poderoso en este sentido que Paulo Freire”* (Apple, 2018, p.54).

En este capítulo, Apple da cuenta de la existencia de una respuesta afirmativa a la pregunta inicial, evidenciada, en la presentación de los trabajos de Freire: el rol clave que tiene la educación para la transformación social y la importancia de hacerse un “académico-activista crítico”, que si bien es un acto complejo se convierte en necesario. Presenta las nueve tareas que, tanto el análisis crítico

como el analista deberían abordar. Estas tareas pasan por “dar testimonio de lo negativo” -en cuanto a las relaciones de explotación y dominación existentes y su lucha contra ellas-, hasta abrir espacios de participación en universidades y en otros lugares, a aquellos sujetos, organizaciones, movimientos que no tienen voz y espacio en sitios “profesionales” a los que los intelectuales ya tienen acceso (pp.80-84).

En el tercer capítulo, siguiendo en la línea de la presentación de ejemplos críticos y sus posteriores reflexiones, expone las experiencias llevadas a cabo por intelectuales como George S. Counts (y otros) en Estados Unidos. Considerado como una de las figuras claves a la hora de desafiar a los educadores para avanzar con una agenda de transformación social, Counts confiaba en el poder de las escuelas para lograr esto, siempre y cuando encontrara aliados y reconocía que era necesario el compromiso con los valores cooperativos, una permanente crítica a la forma en que la escolarización servía a los intereses de los sectores dominantes y un cuerpo de profesores comprometidos y políticamente activistas; todo ello concentrado en la lucha contra los intereses dominantes como principio organizador. Este constituye un nuevo ejemplo que daría una respuesta afirmativa a la pregunta en cuestión.

El capítulo cuatro está dedicado a los trabajos desarrollados, también en Estados Unidos, por dos de los académicos activistas más perspicaces y comprometidos con los movimientos afroamericanos y creadores de una educación que respondió a las necesidades a corto y largo plazo de la población negra, W.E.B. Du Bois y Carter G. Woodson. Pero Apple no se limita a ellos, ya que destaca además las contribuciones que mujeres y hombres profesionales y activistas han llevado a cabo en la fundación de estos movimientos y en las actividades de la cotidianidad de las instituciones educativas; insistiendo una vez más, en la idea de que hay vastos ejemplos que demuestran que existen determinados mecanismos mediante los cuales la educación puede cambiar la sociedad.

En el capítulo cinco, Apple, en coautoría con Luis Armando Gandin, cambia el enfoque de los análisis históricos de académicos-activistas cruciales y sus aliados, para presentar respuestas un poco más actuales a la pregunta que da origen a este libro. En este capítulo, una vez más la respuesta será afirmativa, ya que en el ejemplo que aquí se presenta, los cambios en educación serán

parte de un proyecto de transformaciones sociales más amplias. Se refiere a lo ocurrido en la ciudad brasilera de Porto Alegre con la implementación de políticas establecidas por el Partido de los Trabajadores mediante la “Administración Popular” desde 1989 a 2005. Se destacan en esta propuesta el presupuesto participativo y la “Escuela Ciudadana”, experiencia a la que dedica gran parte del capítulo. Se trató de una educación emancipatoria, participativa e integradora, de una transformación de la democracia. Con el objetivo de no caer en una idea romántica de lo sucedido en Porto Alegre, Apple y Gandin presentan, hacia el final del capítulo, los problemas potenciales que este tipo de experiencia pueden tener.

En el capítulo seis, Apple deja de lado la presentación de proyectos de movimientos contra hegemónicos nacionales e internacionales y da lugar a la descripción de las formas en que la agenda neoliberal, unida a los impulsos de los movimientos religiosos neoconservadores, conecta la educación con la tarea de construir una visión conservadora de la sociedad. Para ello, se centra en el análisis que Bethany Moreton realiza sobre la empresa Wall-Mart, para reflexionar en torno a “las complejas relaciones entre las transformaciones económicas, el crecimiento del espíritu emprendedor cristiano, los cambios en el trabajo de acuerdo al género y las ideologías conservadoras” (Apple, 2018:208). El autor afirma que la historia de Wall-Mart contribuye a la comprensión de cómo y por qué las fuerzas de la modernización conservadora tuvieron (y tienen) éxito en la utilización de la educación como espacio y herramienta de transformación social, es decir, que el caso Wall-Mart también da una respuesta afirmativa al título del libro, aunque en un sentido opuesto a la búsqueda por aquellos interesados en construir una sociedad emancipada.

Los capítulos siete y ocho, tal como el autor reconoce en sus páginas, son reflexiones personales y políticas. En el séptimo relata su experiencia de un viaje a Corea del Sur durante los años de gobierno militar, invitado por activistas de la Universidad de Seúl para dar charlas. Aclara que este hecho sucedió luego de que se tradujeran al coreano dos de sus obras (“*Ideología y Curriculum*”, 1979/2004 y “*Educación y Poder*” 1982/2012) y que las mismas fueran utilizadas por los activistas en sus propias luchas. Luego, en el capítulo ocho reflexiona de manera general sobre el interrogante que da nombre al libro y sobre las experiencias relatadas de cada capítulo, como así también remarca la importancia de las

nueve tareas que el “académico-activista crítico” debe realizar para confrontar las realidades de la educación en una sociedad indiferente y desigual e insiste en que se trata de responsabilidades colectivas.

Sostiene que:

*“La opresión es real; es sistemática y estructural. Su poder es profundo en nuestras instituciones y en nuestra vida cotidiana. Hay costos muy reales que son pagados por personas de carne y hueso. Desafiar estas estructuras y relaciones económicas, sociales, cultural-ideológicas y afectivas nos exige que trabajemos en muchos niveles y en muchos lugares. Todos tenemos roles que desempeñar en este proceso”.* (2018:261)

Tal como se afirma en la presentación del libro “¿Puede la educación cambiar la sociedad?”, este se convierte en un libro esperanzador, que marca, mediante distintas experiencias el/los camino/s para seguir pensando a la educación como herramienta de transformación social contra hegemónica.

**Maríel A. Onnainty:** Licenciada en Ciencias de la Educación, estudiante del Profesorado en Ciencias de la Educación y Becaria CIN UNLu. [onnaintymariel@hotmail.com](mailto:onnaintymariel@hotmail.com).